

LA DIVINA MADRE KUNDALINI

Temario Fase A

«Es necesario saber meditar, comprender lo que es la meditación. El objetivo de la meditación es muy simple: ¿qué es lo que buscamos nosotros a través de la meditación? ¡TRANQUILIDAD!»

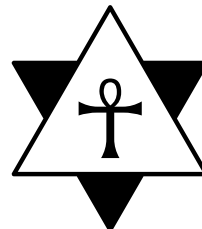
«Es necesario comprender la necesidad de la experiencia de LO REAL; es necesario que los hermanos se entrenen, ciertamente, en la meditación».

«Solamente es posible llegar a la experiencia de LA VERDAD, a través de la técnica de la meditación. Sólo en ausencia de la mente, podemos nosotros vivenciar LO REAL, y cuando realmente lo experimentamos, venimos a sentir (en nosotros mismos) un ELEMENTO que nos transforma radicalmente.»

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

Venerable Maestro Samael Aun Weor
Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario

LA MADRE DIVINA Y LOS DIOS SANTOS

"Virgen Madre, Hija de tu Hijo, la más humilde al par que la más alta de todas las criaturas, término fijo de la voluntad eterna, tú eres la que has ennoblecido de tal suerte la humana naturaleza, que tu hacedor no se desdeñó de convertirme en su propia obra".

"En tu seno se inflamó el amor cuyo calor ha hecho germinar esta flor en la paz eterna".

"Eres aquí para nosotros meridiano Sol de caridad, y abajo para los mortales vivo manantial de esperanza".

"Eres tan grande, Señora, y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alma".

"Tu benignidad no solo socorre al que te implora, sino que muchas veces se anticipa espontáneamente a la súplica. En ti se reúnen la misericordia, la piedad, la magnificencia, y todo cuanto bueno existe en la criatura".

"Este, pues, que desde la más profunda laguna del Universo hasta aquí ha visto una a una todas las existencias espirituales, te suplica le concedas la gracia de adquirir tal virtud, que pueda elevarse con los ojos hasta la salud suprema"

"Y yo, que nunca he deseado ver más de lo que deseo que él vea, te dirijo todos mis ruegos, y te suplico que no sean vanos, a fin de que disipes con los tuyos todas las nieblas procedentes de su condición mortal, de suerte que pueda contemplar abiertamente el sumo placer. Te ruego, además, ¡Oh Reina!, que puedes cuanto quieres, que conserves puros sus afectos después de tanto ver; que tu custodia triunfe de los impulsos de las pasiones humanas; mira a Beatriz como junta sus manos con todos los Bienaventurados para unir sus plegarias a las mías" (Dante Alighieri, cántico 33º, 3ª parte, «La Divina Comedia»).

"¡Oh Isis, Madre del Cosmos, raíz del amor, tronco, capullo, hoja, flor y semilla de todo cuanto existe, a ti, fuerza naturalizante, te conjuramos; llamamos a la Reina del espacio y de la noche, y besando sus ojos amorosos, bebiendo en el rocío de sus labios, respirando el dulce aroma de su cuerpo, exclamamos":

"¡Oh Isis! Tú, Eterna Seidad del Cielo, que eres el Alma primordial, que eres lo que fue y lo que será, Isis, a quien ningún mortal ha levantado el velo, cuando tú estás bajo las estrellas irradiantes del nocturno y profundo cielo del desierto, con pureza de corazón y en la flama de la serpiente te llamamos" (Ritual Gnóstico).

"Gloria, Gloria a la MADRE KUNDALINI, que mediante su infinita gracia y poder conduce al Sadhaka de chacra en chacra e ilumina su intelecto identificándole con el supremo Brahmán. ¡Puedan sus bendiciones alcanzarnos! (Sivananda).

¿No fue acaso Eneas, hijo del héroe Anquises y de la Diosa Venus? ¡Cuántas veces se mostró la Madre Divina favorable a los Troyanos inclinando también en favor de éstos la Voluntad de Júpiter (El Logos solar), padre de los Dioses y de los hombres!

A.G.E.A.C.A.C.

¡Oh Eolo! ¡Señor del Viento! Tú que tienes el poder de apaciguar y de encrespar las ondas del inmenso mar; tú que sumergiste parte de la flota Troyana entre las embravecidas olas, dime: ¿Qué sería de ti sin tu Madre Divina Kundalini? ¿De dónde sacarías tan grande potestad?

¡Oh Neptuno! Señor de las sublimes profundidades marinas, tú, gran Dios, ante cuya mirada divina huyen los vientos y se apaciguan los furiosos elementos, ¿puedes acaso negar que tienes una Madre? ¡Oh Señor de las profundidades! Tú sabes bien que sin ella no empuñarías en tu diestra ese formidable tridente que os confiere el poder sobre las espantosas reconditeces del abismo.

¡Oh Neptuno! Venerable Maestro de la humanidad, tú que disteis a los pueblos de la sumergida Atlántida tan sabios preceptos, recuerda, gran Señor, a todos nosotros los que te amamos.

Cuando el Aquilón levanta las olas hacia el cielo y unos náufragos se ven alzados hasta los astros, mientras otros se sienten sumergir entre los abismos, no queda más esperanza que tu misericordia.

El Noto estrella los buques contra escollos ocultos en el fondo y el Euro les precipita contra las costas envolviéndoles en arenas o quebrándolos contra acantilados, pero tú, Señor Neptuno, salvas a muchas gentes que nadan y luego todo queda en silencio.

Las grutas donde habitan las Ninfas marinas en los misteriosos parajes, conservan el recuerdo de tus obras, ¡Oh Gran Dios!

Vosotros los que habéis conocido los peligros del océano tempestuoso de la vida, la terrible rabia de Escila, de mugientes escollos, las rocas de los vigilantes Ciclopes, el duro camino que conduce al Nirvana y los combates de Mara el tentador con sus Tres Furias, jamás cometáis el delito de la ingratitud: nunca olvidéis a vuestra Divina Madre.

Bienaventurados aquellos que comprenden el misterio de su propia Madre Divina. Ella es la raíz de su propia Mónada; en su seno inmaculado se gesta el niño que lleva en sus brazos, nuestro Budha Intimo.

Venus, descendiendo de las altas cumbres se disfrazó de cazadora para visitar a su hijo Eneas, el héroe Troyano, con el sano propósito de orientarle hacia Cartago donde reinaba floreciente la Reina Dido, aquella que después de haber jurado fidelidad a las cenizas de Siqueo se mató por pasión.

La Adorable tiene el poder de hacerse visible y tangible en el mundo físico cuando así lo quiere.

¡Oh mortales ignorantes! ¡Cuántas veces, Dios mío, habréis sido visitados por vuestra Divina Madre y sin embargo no la habéis reconocido!

¡Qué dichoso fuiste Oh ilustre ciudadano de la Soberbia Ilion!, cuando tu adorable Madre te cubrió con su nube protectora para hacerte invisible.

Vosotros los que codiciáis poderes mágicos: ¿Ignoráis acaso que vuestra Sagrada Madre es Omnipotente?

¡Oh Señora mía, sólo el cantor lopus con su larga cabellera y cítara de oro podría cantar tus bondades!

Capítulo 1: La Madre Divina y los Dioses Santos
Tratado Esotérico de Magia Rúnica
V. M. Samael Aun Weor

¡Oh Musa!... Inspírame, a fin de que mi estilo no desdiga de la naturaleza del asunto. ¡Oh Divina Madre Kundalini!... Tú eres Venus, Señora mía, eres Heva, Isis, Sophia Achamot, Parvati, Uma, Tonantzin, Rea, Cibeles, María o, mejor dijéramos: Ram-lo.

¡Oh Devi-Kundalini!, tú eres Adshanti, Rajeswari, Adonia, Insoberta, Tripurusndari, Maha Lakshmi, Maha Saraswati.

Sin ti, ¡Oh Madre Adorable!, Sería a todas luces algo más que imposible la manifestación del Prana, la Electricidad, la Fuerza Magnética, la Cohesión Molecular y la Gravitación Cósmica.

¡Tú eres la Matripadma, la Devamatri!, Aditi o Espacio Cósmico, la Madre de los Dioses!

¡Oh eterna Madre-Espacio!, Tienes tres aspectos luminosos durante la manifestación cósmica y dos antítesis.

¡Qué me escuchen los hombres!: Dicho está que cada viviente tiene su propia Devi Kundalini, su Divina Madre particular.

Sería absolutamente imposible eliminar, de verdad, el Ahamkrita Bhava, la condición Egoica de nuestra Conciencia, si cometemos el crimen de olvidarnos de nuestra Divina Madre Kundalini.

El Animal Intelectual equivocadamente llamado hombre, no es más que un compuesto de agregados que tarde o temprano deben volverse polvareda cósmica.

Lo único eterno en nosotros es el Buddha Intimo y en verdad este se encuentra más allá del cuerpo, la mente y los afectos.

Eliminar los agregados vanos y perecederos, es algo cardinal y definitivo para Despertar Conciencia.

Esos agregados, son ciertamente, esas entidades o Yoes tenebrosos que habitan en los cinco centros de la máquina. En nuestros pasados "Mensajes de Navidad" ya explicamos, ya dijimos con entera claridad que los cinco cilindros de la máquina son: Intelecto, Emoción, Movimiento, Instinto y Sexo.

Concretemos: Los Yoes Diablos constituyen el Ego (Yo pluralizado) y dentro de cada uno de ellos duerme la Conciencia.

Eliminar esos Yoes, esas entidades, esos agregados, que personifican nuestros defectos, es vital para Despertar Conciencia y lograr el Atman-Vidya, la completa Iluminación.

Comprensión de fondo, hacer Conciencia clara del defecto que queremos extirpar, es fundamental pero no es todo; se necesita Eliminar y esto sólo es posible con ayuda de la Kundalini.

A.G.E.A.C.A.C.

La mente no puede alterar fundamentalmente nada; lo único que hace es rotular, esconder defectos, pasarlos a otros niveles, etc.

Eliminar errores es otra cosa y eso sería absolutamente imposible sin Devi Kundalini, la Serpiente Ígnea de Nuestros Mágicos Poderes.

Una noche cualquiera, no importa el día ni la hora, viajando en Cuerpo Astral por el Universo Paralelo de la Quinta Dimensión, embriagado por cierta voluptuosidad espiritual, me llegué extático ante el umbral misterioso de aquel templo maravilloso de los "Dos Veces Nacidos".

El Guardián de los Grandes Misterios, hierático y terrible como siempre, estaba a la puerta y cuando quise entrar, sucedió algo insólito: Mirándome fijamente dijo con voz severa:

"De entre un grupo de hermanos que trabajaron en la Novena Esfera y que después de haber trabajado en esa región, se presentaron en este Templo, tú eres el más adelantado, pero ahora estáis estancado en el progreso".

Aquellas palabras del Guardián pronunciadas con tanta severidad en el umbral del Misterio, ciertamente me dejaron perplejo, confundido, indeciso, y no se me ocurrió más que preguntar: "¿Por qué?" El Jerarca respondiendo a mi pregunta dijo:

"Porque te falta amor".

"¿Cómo?" Repliqué: "Amo a la humanidad, estoy trabajando por todos los seres humanos, no entiendo lo que me dices, ¿En qué consiste esa falta de amor?"

"Te habéis olvidado de tu Madre, eres un hijo ingrato", explicó el Guardián y la forma con que entonó tales palabras, además de dolor confieso que me produjeron pavor.

"Pero es que no sé dónde está ella, hace tiempo que no la veo"; dije así creyendo que se refería a mi genitora terrenal de la cual tuve que alejarme estando muy joven todavía.

"Cómo va ser posible que un hijo no sepa dónde está su Madre" refutó el Guardián, y luego continuó diciendo: "Te lo digo para tu bien, tú te estás perjudicando".

Confieso, en verdad, que sólo después de varios días y de inútiles pesquisas para localizar en el mundo a mi madre terrenal, pude al fin entender las enigmáticas palabras del Guardián del Templo.

¡Ah!... pero es que la literatura de tipo Pseudo-Esotérico y hasta Pseudo-Ocultista, que tanto abunda en el mercado nada dice sobre eso. "¿Si lo hubiera sabido antes?" En fin, pensé tantas cosas y oré.

Orar es platicar con Dios y yo, oré en secreto al Eterno Femenino, a Dios Madre.

Entonces supe que cada criatura tiene su propia Madre Divina particular y hasta conocí el nombre secreto de la mía.

Es claro, que por aquella época sufría lo indecible disolviendo el Ego, luchando por reducirlo a polvareda cósmica.

Lo más terrible de todo es que había llegado al nacimiento segundo y comprendía muy bien que si no lograba morir en Mi Mismo fracasaría, me convertiría en un aborto de la Madre Cósmica, en un Hanasmussen (la "H" se pronuncia como "j"), con doble centro de gravedad.

Mis esfuerzos parecían inútiles; fracasaba en las pruebas y de haber continuado así, es claro, que el fracaso habría sido inevitable.

Afortunadamente ¡Gracias a Dios! el Guardián del Templo supo advertirme y aconsejarme.

El trabajo fue terrible, los fracasos me indicaron con exactitud donde estaban las fallas.

Cada prueba era suficiente para indicarme, señalarme el defecto básico, el error.

La meditación sobre cada error fue suficiente para la comprensión, aunque pude evidenciar claramente que existen en el entendimiento grados y grados.

En esto de Comprensión hay mucho de elástico y dúctil, muchas veces creemos haber comprendido en forma íntegra cualquier defecto de tipo psicológico y sólo más tarde venimos a descubrir que realmente no habíamos comprendido.

Eliminar es otra cosa, alguien puede comprender un defecto cualquiera sin que por esto logre extirparlo.

Si excluimos a la Divina Madre Kundalini, el trabajo resulta incompleto, sería entonces imposible eliminar defectos.

Yo francamente me convertí en un enemigo de Mi Mismo, resolví equilibrar la comprensión y la eliminación.

Cada defecto comprendido fue eliminado con el poder de la Divina Madre Kundalini.

Al fin un día cualquiera revisé mi trabajo en el Tártaro, en el Averno, en el reino mineral sumergido, en esas regiones Infra-dimensionales o Universos Paralelos Sumergidos.

Y navegando entre las aguas del Aqueronte, metido entre la barca de Carón, llegué a la otra orilla para revisar el trabajo y vi entonces millares de Yoes-Diablos, mis agregados, partes de mí mismo viviendo en esas regiones.

Quise resucitar algo, una efigie que simbolizaba a mi propio Adam de pecado que yacía como un cadáver entre las cenagosas aguas del río.

Entonces mi Madre Divina vestida de luto como una dolorosa, me dijo con una voz llena de infinito amor: "eso está ya bien muerto, nada tengo ya que sacarle".

Ciertamente mi madre había extraído de mí toda esa legión de Yoes Diablos, todo ese conjunto de entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos y que constituyen el Ego.

Así fue como logré la disolución del Yo Pluralizado, así fue como logré reducir a polvo todos esos agregados que forman el Mí Mismo.

A.G.E.A.C.A.C.

Capítulo 32: La Divina Madre Kundalini
Tratado Esotérico de Magia Rúnica
V. M. Samael Aun Weor